

SUPLEMENTO 14

MEMORIAS DE LA MILITANCIA

Murió nuestro líder...

La causa peronista

APORTES PARA UNA LECTURA POLÍTICA
ROSARIO (1955-1983)

LA CAUSA PERONISTA

AÑO 1 -- Nº 1

MARTES 9 DE JULIO DE 1974

\$ 300.-

Murió nuestro Líder...

**LOS
PERONISTAS
QUEDAMOS
SOLOS**

A los compañeros, ante el riesgo de

Perón ha muerto. Aquello que más temimos siempre los peronistas ha sucedido. El sueño que siempre acarició la oligarquía. Por eso nos volcamos a la calle a decirle presente a nuestro Líder muerto, con angustia, con dolor, con rabia. Como todo el pueblo, nos petrificamos en interminables colas, contra la lluvia, el hambre, el sueño, el dolor. Sin saber siquiera si llegaríamos. Obstinadamente nos aferramos a nuestro Líder, no quisimos aceptar su desaparición, que se lo lleven. Y sin embargo estaba muerto. Reconocerlo es tan difícil como aceptar el vacío de conducción que deja. Vacío que hoy nadie puede llenar. Esa es la angustia, la incertidumbre. Nadie mejor que nosotros -los que hemos combatido a la dictadura, los que hemos dejado mucha sangre peronista en el camino-, puede afirmar que ese vacío no lo llena nadie en este momento. Porque falta buen trecho para que, como decía el General Perón, sea la organización la que reemplace al hombre en la conducción de este poderoso movimiento que es el peronismo. Será una tarea larga y difícil, pero indispensable si queremos seguir avanzando en el proceso de liberación nacional y social. Y debemos empezar por reconocer que esa organización aún no la tenemos, que esa es la tarea que no se realizó en el peronismo luego de 30 años de lucha, que sólo hemos dado los primeros pasos en esa dirección. Pasos importantes, por lo que aportamos para hacer posible el regreso de nuestro Líder, el triunfo del 11 de marzo, por el grado de representatividad popular que hemos obtenido.

Asumir lo que el pueblo siente y piensa siempre fue nuestra guía orientadora: hoy debemos reconocer en toda su magnitud y dramatismo el vacío de conducción que nos deja la muerte de Perón. Conducción que surgió de su liderazgo, de su profunda representatividad popular. Liderazgo que estuvo presente en cada uno de nuestros combates, en nuestra defensa del gobierno popular y en nuestras críticas al gobierno popular. Liderazgo que estuvo presente en la lucha de todo el pueblo cuando hizo sentir su peso abrumador en las urnas el 11 de marzo, en las calles el 25 de mayo y que no fue olvidado en las luchas reivindicativas y antibu-

rocráticas reclamando por derechos que no le aseguraban ni este Pacto Social, ni la Ley de Asociaciones Profesionales, ni la legislación represiva. Y Perón llegó a ser líder de todas las fuerzas nacionales a partir de ser el líder de los trabajadores. Por eso siempre entendimos la lealtad al General Perón como lealtad a los intereses de los trabajadores y el pueblo. Porque la organización que pueda conducir venciendo al tiempo, que de continuidad y desarrollo al Movimiento Peronista, deberá tener esas características que en buena medida reunía Perón: expresar la conducción de los trabajadores dentro del conjunto del pueblo peronista. Y, más aún, garantizar que el peronismo lidere y agrupe al conjunto de fuerzas que deben componer el Frente de Liberación Nacional.

Lo cierto es que, en estos momentos, la muerte de nuestro líder, deja sin centro de gravedad político a las fuerzas populares; desaparece con Perón el único factor de unidad nacional del presente. Y esta acefalía se siente, más allá de la continuidad institucional del proceso, como un gran desamparo para las masas. Y, ante esta situación, se harán sentir todas las heterogeneidades del peronismo, no ya sólo a nivel de dirigentes, sino, lo que es mucho más importante y peligroso, entre el pueblo mismo. Porque el peronismo está compuesto, objetivamente, por distintos sectores sociales. Y sobre esta situación trabajará el enemigo, la oligarquía, el imperialismo y sus aliados internos del Movimiento, la burocracia vanderista y el lópezreguismo. Por eso nuestra tarea, deberá ser la de defender la unidad del Movimiento Peronista, la unidad del pueblo, la unidad de los sectores representativos.

Y aquí es donde aparecen las tentaciones y los riesgos de confundir el camino. Por un lado, para la izquierda no peronista y para sectores del peronismo automarginados del conjunto del Movimiento, la desaparición de Perón será como la muerte del peronismo, muerte que habrá que apurar para que "surja nítida-

destrucción de nuestro movimiento

mente" las luchas de clases sin las "complicaciones" siempre "inexplicables" que incorporó la identidad política de nuestro pueblo. Con la mayor saltura, dejando por supuesto de lado un detalle, lo que sienten los trabajadores, se planteará la organización exclusiva de los mismos y se tirará por la borda al conjunto del Movimiento. Se pretenderá hacer entrar la realidad dentro de un esquema; justo cuando el pueblo peronista se aferra con uñas y dientes a su líder muerto porque es el único al que siente capaz de garantizarle la unidad -y por lo tanto la vigencia- de toda su experiencia revolucionaria. Lo que no se entiende es que esa unidad, con todas las deficiencias que demostró tener -y que hay que superar- sigue siendo el principal motor revolucionario de las masas populares en nuestro país. Y, de perderse, el proceso de liberación nacional y social habrá retrocedido incalculablemente. La angustia que hoy siente nuestro pueblo ante la muerte de su líder, debe ser un mandato para nosotros, así como antes lo fue la lucha por su regreso. Y el mandato es la unidad del Movimiento Peronista y el desarrollo de la organización, que venciendo al tiempo, sea capaz de conducirlo.

Otra posible interpretación errónea es la de creer que ya hemos gestado esa organización que requiere el peronismo. Y actuar en consecuencia: con sectarismo ante el pueblo. Actuar pensando sólo en quienes nos reconocen como su expresión política dentro del Movimiento, olvidando a los sectores mayoritarios, los que hoy -ante la muerte del líder- se sienten huérfanos de conducción. Sería otra forma de desconocer la realidad del pueblo, de ese pueblo hoy transido de dolor. Sería tener una visión, inmediatista. Ocultar la necesidad de un profundo trabajo de organización, adoctrinamiento y unión en las bases para expresar sus intereses reivindicativos y políticos, sus necesidades y sus sentimientos. Creer, con la misma visión palaciega que siempre hemos criticado, que hay un poder popular que puede surgir de otro lado que no sea la representatividad de la clase trabajadora. Y a esto también nos referimos cuando hablamos del vacío de poder dejado

por la muerte del General Perón. Porque el poder que concentró nuestro líder no se gana con herencias soñadas o impuestas sino con muchos años de expresar fielmente los intereses del pueblo.

En definitiva, se trata siempre de guiarse por las masas populares; y partir hoy de que éstas no reconocen sustituto en la conducción es partir de ellas. Y ese, que ha sido siempre el punto inicial de nuestra política, es hoy la condición indispensable para generar la organización que, como quería el General Perón, garantiza la continuidad y desarrollo del peronismo.

Es cierto que hemos sufrido muchos ataques y que todos nuestros esfuerzos estuvieron dirigidos a consolidar nuestras fuerzas, a no perder el terreno duramente ganado. Pero no podemos cometer el error de alimentar una mentalidad sectárea ante el pueblo. La fuerza de nuestras organizaciones, al margen de las condiciones de seguridad que deben desarrollar para enfrentar los ataques del enemigo, radica por sobre todo en su representatividad popular. Hacer de ellas cotos cerrados es separarlas del pueblo y esto es la mejor manera de autodestruirlas. Y esa representatividad, que este momento crucial nos exige ampliar al máximo, hay que ganarla cotidianamente, conviviendo con el pueblo, haciendo de sus necesidades las nuestras, expresando sus anhelos y sus angustias. En esto no sólo está en juego la suerte de nuestras organizaciones sino el destino del peronismo y la marcha del proceso de liberación nacional. Se trata, en suma, de que seamos capaces de defender la unidad de las bases del Movimiento ante el enorme vacío que nos deja la muerte de Perón. Capaces de generar la organización que lo conduzca a partir de su representatividad popular.

**LIBRES O MUERTOS
JAMAS ESCLAVOS**

**PERON O MUERTE
VIVA LA PATRIA**

MONTONEROS



“PERON ES NUESTRO, ES DEL PUEBLO”

habla
La Tía Tota



“QUE QUERES que te diga. Yo, que soy pueblo y junto con todo el pueblo, me sentí como los hijos tarados que se enconden en la cocina cuando llegan las visitas. Yo estuve 38 horas con mis compañeros, y sentí desgraciadamente eso. Quisieron hacer una cosa fastuosa, no sé, quisieron ponerlo a Perón como algo especial rodeado del ejército y la policía. La participación nuestra fue la del agua en la calle; y Perón es nuestro, es del pueblo.

Casi cuarenta horas de agua y espera es una barbaridad; lo hicimos porque lo sentíamos, porque era Perón. Nadie nos obligó. Pero cuando entró mi hija, dos horas antes de que cerraran el Congreso y me dijo 'mamá, nos hicieron pasar a los empujones, a dos metros del cajón. A Perón no pude ni verlo', me desplomé. Porque un manoseo así no debía haberse hecho al pueblo. Nosotros somos la vida, la sangre, la llama viva del Movimiento. Y si a la llama viva del Movimiento se la trata así... Nosotros en ese momento fuimos apartados de Perón una vez más, yo sentí que no éramos nada; sólo una especie de telón decorado que estaba detrás del gran espectáculo. Fue algo muy triste. Tan distinto a lo de Evita...

Con Evita estuve cerca de 30 horas para entrar; pero nos sentimos partícipes de todo. Aparte, en el entierro a Evita la llevaron los obreros. Ahora, aunque hubiera sido uno solo de nosotros. Pero no; con Perón no estubo ninguno de nosotros. ¿Vos podés decirme quién del pueblo estuvo con Perón?

Y en los discursos, Silvana Rota. Pobrecita; ¿para qué la pusieron? Ella nunca estuvo en el Movimiento, ella no es pueblo. Hizo un verso, una declamación, un papelón. Yo me sentí humillada, herida, me avergoncé de que me representara. No como persona, no digo nada en ese sentido, sino como dirigente. Su discurso fue una escena de teatro. Y yo y tantos nos preguntamos, ¿dónde estubo la señora Rota estos 18 años que nosotras anduvimos por la calle corriendo? ¿Entre

bambalinas esperando el momento de actuar? Ella no es pueblo, es una descolgada. Bueno, si los descolgados se piensan quedar, vamos a ver qué movimiento tienen y a quién van a representar.

Pero volviendo a Evita, ¿vos sabés que yo a Evita le di un beso? Estuve un rato junto a ella y estaba tan hermosa... Está bien, al General no lo embalsamaron, dicen que él no quería. Pero lo hubieran preparado, hay muchos métodos. Que durara una semana por lo menos.

No sé. A Perón yo lo quería mucho, lo quería de corazón. Yo este último tiempo decía 'se me va el amor de mi vida'. Si no lo hubiera querido tanto... Le entregué mi juventud, y aparte de haberle entregado la mía, la de mi marido, de toda mi generación, le entregamos los hijos. Y así nomás no se entregan los hijos a una causa.

Por eso todo este manoseo con el pueblo fue muy embromado. A mi hija la palparon dos veces para ver si llevaba armas. Pero, ¿están locos? Atrás de ella iba un hombre y lo obligaron a ponerse corbata. ¿A vos te parece que el pueblo, después de haber estado en la calle, empapados, la gente de Tucumán, de Santiago, de todos los lados que vinieron, después de haber viajado las horas que viajaron y estar tirados en la calle, estaba como para que lo obligaran a ponerse corbata?

Peor todavía: les hicieron sacar el luto. Mirá, yo no llegué a entrar, pero te aseguro que yo el luto no me lo iba a sacar. ¿No te digo? Si nos trataron como a los hijos tarados. Esto lo debe haber organizado López Rega; porque sólo alguien que no es del pueblo, que no es

peronista, que no sabe lo que es el peronismo, pudo haber organizado una cosa así.

La señora Isabel es otra cosa; ella no nos conocen. No vivió con nosotros, no conoce nuestra intensidad. Porque si ella hubiese vivido nuestra autenticidad no hubiese permitido que nos trataran así.

Me acuerdo cuando lo enterraron a Lonardi. De curiosa fui a ver, lo pasaron por Federico Lacroze y Cabildo. Era la primera vez que yo veía un entierro militar. Lo llevaban al trote y yo me reía pensando: hasta de muerto se lo tienen que llevar al trote del pueblo. No te imaginás cuando lo vi pasar a Perón por Libertador, encerrado entre todo el ejército y la policía... Qué bofetada que me da la vida: me rei del otro muerto y a mi muerto le hicieron lo mismo. Lo llevaban a toda velocidad, los muchachos corriendo desesperados atrás del cajón... Eso es dolorosísimo. Hasta en la televisión se vio cuando la policía arrancó de un brazo a una mujer que corría para poder tocar el cajón. Por eso te digo que el que maneja todo eso ni es del pueblo ni nos conoce en absoluto.

Es cierto que todos sentimos la orfandad con la muerte del General. Nosotros los viejos peronistas respetábamos mucho a Perón y lo queríamos, lo queremos realmente, de corazón. Más de una vez, si no estábamos totalmente de acuerdo con ustedes o les hacíamos críticas, era por el gran respeto que teníamos por Perón. El General era el puente de unión entre todo el peronismo. Ahora el puente no está, vamos a ver qué pasa. Porque había muchas cosas que no las aceptábamos pero por respeto, por amor a él, las callábamos, las aguantábamos. Ahora vamos a hablar. Estoy segura que los viejos peronistas van a hablar ahora, no van a poder callarse. Porque él ya no está.

¿Quién está? Ya te digo, el puente se rompió. Aquí van a quedar los verdaderos peronistas, la esencia del peronis-

mo que es el pueblo y su organización. Es decir, aquí va a quedar el movimiento peronista organizado, el pueblo. Y no nos conocen los que piensan que van a tragarnos. No saben de todo lo que somos capaces. Yo a ustedes los admiro, a los jóvenes. Le tenían un gran respeto a Perón pero tampoco se callaban cuando había que decir las cosas. Por eso digo que si bien hay orfandad, porque aquí ocurre como cuando se va la mamá de la casa y la familia se desparrama, esto va a ser distinto. Perón se murió, pero la familia no se va a separar, se va a unir.

Pero no de un solo lado, vas a ver. Va a haber seguro dos lados bien marcados, y los verdaderos peronistas ya no nos callaremos más. Vamos a hablar y a chillar y a patear cuando sea necesario hacerlo. Porque a Isabel la vamos a apoyar, vamos a sostener el gobierno elegido; pero desde ya que con participación y representatividad de todos los sectores, y esto es una cosa tan clara que ninguno duda. Ustedes los jóvenes tenían razón, tienen razón en muchas cosas. Por ejemplo, el 19 de mayo; yo no me voy a cansar de repetirlo. Cuando Perón dijo las cosas que dijo, cuando por ejemplo 'va a tronar el escarmiento del pueblo', me lo dijo a mí, junto con ustedes.

Yo en ese momento ni lo pensé más: me di vuelta y salí caminando, mordiéndome las lágrimas. ¿Te das cuenta lo enojada que tenía que estar con Perón para dejarlo hablando e irme? Tenía que estar muy enojada con Perón. Después se me pasó el enojo, porque es como cuando uno se enoja con su hijo o su padre, uno larga la bronca y después se terminó. Pero yo los admiro a ustedes, porque ustedes también sintieron ese dolor, esa bronca. Y después eso pasó, y lo hicieron ver; lo mismo que ahora

Haydée Cirullo de Carnaghi, conocida y querida como "la tía Tota", tiene 50 años, una hija y es viuda. Su marido, viejo militante de la Resistencia Peronista —al igual que la tía Tota— se llamaba Héctor Juan Carnaghi, aunque sus compañeros ferroviarios lo llamaban "Pirilo".

La tía Tota y Pirilo conocieron todas las formas de lucha del peronismo. Pirilo estuvo preso en Devoto después de la revolución de Valle, cuando se iniciaba la Resistencia. También lo llevaron a Las Heras. Estuvo un año preso por peronista. Luego de seis meses de libertad, lo apresaron nuevamente; lo torturaron incansablemente, estuvo largos días sin poder caminar y después de otro año preso en Olmos —93 días lo habían dejado incomunicado en la comisaría 16ª de Constitución— lo soltaron.

Todo ese largo tiempo la tía Tota soportó, como tantas mujeres peronistas, la humillación del sistema cada vez que iba a ver a su compañero: desde la revisión implacable y las burlas groseras, hasta la espera de horas bajo el sol o bajo la lluvia para poder entrar. La agresión cotidiana del gorilaje hacia el pueblo.

Se templó con el coraje de nuestras mujeres peronistas. Junto a su marido, con su pueblo, transmitiendo a sus compañeros el revolucionario fervor del peronismo.

"Yo y mi marido dimos nuestra juventud a Perón. El General ha muerto, pero yo voy a seguir dando hasta mi último minuto de vida por el peronismo", dijo.

Después nos contó lo que sigue: sus recuerdos, su dolor ante la muerte de Perón. Su impotencia por lo que sintió.

en el entierro, que se aguantaron la provocación de la policía, el manoseo que fue todo esto, las cuarenta horas de espera, la lluvia. Todo por estar con el General, para despedirlo como al Líder que se fue. Y eso que ustedes no lo conocieron tanto como nosotros, que aprendieron a quererlo a través de nosotros y lo respetaron pese a las afrentas. Ustedes mamaron el peronismo de nosotros, el verdadero peronismo del pueblo. Y ese peronismo no va a desaparecer jamás. Ojalá la señora Isabel se dé cuenta de eso. Porque ella no nos conoce; se fue muy joven de acá, no vivió nunca cerca del pueblo, ella estuvo en otro ambiente. Y para saber lo que es el pueblo hay que convivir con nosotros, hay que estar.

Aparte de mi profundo dolor por la muerte de Perón, yo en esos días tan dolorosos viví algo muy hermoso: el profundo amor de los chicos, de ustedes. El cariño, la comprensión, el cuidado hacia los compañeros. Mirá, yo antes, cuando era joven no temía nada. Después, con mis pibes la cosa era distinta, tenía miedo por ellos. El otro día, en medio de la interminable espera, yo no tenía temor por los chicos. A pesar de todo ese aparato que habían montado el ejército y la policía, yo sabía que mis hijos iban a estar bien, porque los compañeros iban a velar por ellos. Eso es algo hermoso, ¿no? La seguridad de estar entre compañeros de una misma causa. Los pibes tenían un respeto muy grande ese día. No había risas ni juegos. Iban a ver al Líder muerto, al que muchos de ellos ni siquiera habían podido ver en vida.

Y muchos tampoco pudimos verlo muerto. Hasta eso tuvimos que aguantar. Y los que tuvieron la suerte de poder entrar al Congreso, fueron humillados: palpados de armas como si fueran criminales, empujados por esos tipos que había ahí, que los hacían apurar el paso como si fuera, no sé, un desfile mi-

litar de rutina. Qué dolor, qué dolor tan grande. Y después, cuando ya se sabía que iban a cerrar el Congreso... La policía y el ejército combinados, listos para reprimir, incluso llegaron a tirar gases. Pero digo yo, ¿se volvieron todos locos? No, en realidad yo sé que todo esto forma parte de lo mismo. Desde que Perón llegó que lo apartaron de nosotros; casi es lógico que también después de muerto lo hicieran así. Claro, ellos no son ni pueblo ni peronistas.

Te vuelvo a repetir, ustedes los muchachos, estuvieron maravillosos. Los pibes de la JUP. Bárbaros. ¿Vos sabés lo que anduvieron? Con los que se desmayaban, atendiendo a todos; hicieron comida para todos. Fueron increíbles. La pena que no pude estar con ellos cuando fueron al Sheraton a pedir comida. Les dieron pollos crudos. Mirá si serán cretinos. También, si hubiese ido yo, ¿sabés cómo nos daban los pollos cocidos, no? Qué distinto todo, me acuerdo nuevamente de Evita. Nos atendían, nos daban comida, nos facilitaban todo para que pudiéramos verla por última vez. Ahora todo lo contrario. ¿Dónde se quedó el famoso Ministerio del Pueblo? Si da risa de tanta bronca. Cerca de nuestra fila, había un pibe con una corona; los dos días estuvo abrazado a esa corona que cada vez perdía más flores con la lluvia y las corridas cuando a la policía se les ocurría hacernos apretar contra las paredes. Y no pudo entrar. Lo vi llorando y yo lloraba con él. ¿Te das cuenta?

Me acuerdo cuando iba a volver Perón, en el 64. Yo estaba en la Junta Metropolitana del Partido, era cuando el vandomismo era fuerte. Nosotros entramos segundos, yo entré como vocal. Estaban Niembro, Nélide de Miguel, Della Parodi, Framini, Iturbe. En realidad

no teníamos mucha experiencia, pero mantuvimos el peronismo vivo, con la ayuda del General, que nos mandaba las instrucciones para la resistencia. Cuando iba a venir Perón, Niembro les dio a los presidentes de cada circunscripción un sobre cerrado. Cuando yo pregunté qué había en los sobres Niembro me dijo que, cuando llegara el momento, cada presidente los iba a abrir y nos iba a entregar las instrucciones. Pero esa noche, que Perón estaba en Brasil, yo estuve en la calle toda la noche y lo único que había eran papeles. Acá no se movió nadie, pese a que en los barrios la gente estaba preparada esperando las famosas instrucciones.

Otra vez que lo traicionaban al General. Claro, estaba el vandomismo, que como siempre traicionaba también al pueblo. Pero ahora la cosa es distinta, ahora estamos organizados y tenemos mucha más experiencia. Mirá, me acuerdo cuando unos compañeros de la Resistencia se fueron a Mar del Plata a robar explosivos de las canteras... Era cosa de locos. Pero de valientes y peronistas. Y lo hicieron nomás. Pero podría haber pasado cualquier cosa, porque no teníamos experiencia; me contaban después los compañeros que caminaron más de mil metros con los explosivos al hombro entre un campo arado hasta llegar al auto. Pienso que hicimos lo que pudimos; la revolución de cocina, como decía yo. Pero lo hicimos.

Y ahora nos vienen con cosas raras. Por ejemplo el famoso "Altar

de la Patria". ¿Pero vos te imaginás a Evita junto con todos esos? ¿Te la imaginás junto a Aramburu que asesinó a nuestro pueblo, a nuestros hijos? ¿Que junto con los de la 'fusiladora' arrasó con todas las conquistas que Perón y Evita habían logrado para nosotros, su pueblo? Están locos. Eso sólo López Rega lo podía imaginar, sólo a un brujo se le puede ocurrir. Cuando yo me acuerdo que todos los oligarcas de la libertadora rompieron a hachazos los pulmotores junto con la Marina. Esos pulmotores los había hecho traer Evita, entonces ellos tenían que romperlo, como rompieron su figura; si pareció como castigo del cielo la epidemia de parálisis infantil que hubo en el 56, y no tenían un sólo pulmотор porque el odio salvaje de los gorilas los había destrozado. Como Aramburu, que permitió que vejaran el cadáver de Evita. Mirá, ¿cómo se le puede ocurrir a nadie que Evita va a estar en el famoso altar ese? Evita va a tener que estar, con Perón, en el seno de su pueblo, porque nos pertenecen a nosotros.

Y otra cosa: yo dí un día de mi vida, un día de mi sueldo para que se le pudiera levantar el monumento en la CGT, junto con su pueblo trabajador, como ella quería. Que los gorilas devuelvan esa plata que estaba depositada en el Banco Nación. Juanita Larrauri tiene los recibos de todo ese dinero. Pero Evita y Perón tienen que descansar juntos los dos, y junto a su pueblo.

Nosotras, como viejas peronistas, vamos a apoyar a Isabel. Pero la señora Isabel tiene que tener actitudes recíprocas; tiene que reorganizar la Rama, buscar también nuestro apoyo. Sólo nosotros, el pueblo organizado, la vamos a poder ayudar y apoyar para que siga en la lucha que marcó Perón, por la liberación de nuestra Patria y con nosotros, el pueblo, que somos sus únicos herederos. Eso lo dijo muy bien el General en su último discurso. "Mi único heredero es el pueblo".



Habla
ENRIQUE JUAREZ



“UN HECHO TRAGICO PARA LOS TRABAJADORES”

“Lo conocí al General Perón chico. Mis padres vinieron a Buenos Aires en el año 40, del interior. Vivían en una pensión de mala muerte hasta que se compraron un terreno en Padilla.

“Cuando iba a la escuela, al mediodía, venía a buscarnos un ómnibus y nos llevaba a la Quinta Presidencial. Ahí comíamos, hacíamos deportes y recibíamos atención médica gratuita. La escuela era la N° 11 de Florida, que había construido Eva Perón.

“Los que no iban a la quinta, los pibes a los que venía a buscarlos la mamá, decían que nosotros éramos los cabecitas negras. Pero a nosotros venía a vernos el General mientras hacíamos deporte. Venía a hablarnos, a decirnos que nos prepararíamos, que estudiáramos, que éramos la Argentina del futuro.

“Además, una cosa que hacíamos muy a menudo era esperar las pasadas del tren Belgrano que hacía Evita repartiendo juguetes. O en las navidades y los años nuevos, esperar los bonos del Correo para festejar con sidra y pan dulce.

“Después vino el golpe del 55. Nosotros corrimos hasta la General Paz a ver pasar los camiones cargados de gente. Pedíamos subir, pero no nos dejaban. Teníamos 10, 11 años. Entonces, esperábamos la llegada de los trenes que venían de la Capital para que nos informaran sobre lo que pasaba.

CASOS Y TIZONES

“Yo empecé a trabajar a los 15 años. Trabajaba en un taller de bobinado. Como entraba al trabajo a las 7 de la mañana e íbamos y veníamos en bicicleta, aprovechábamos para bajarnos y, con tizones, pintar en las paredes el Perón Vuelve.

“Siempre íbamos a recordar el 9 de junio a Olivos, con los Lizaso, y todos los años terminábamos igual: con la cana reprimiéndonos. Lo mismo pasaba los 17 de octubre, cuando nos reuníamos en Once: terminábamos con la represión a nuestras espaldas.

“A los 19 años, gracias a la “herencia familiar”, entré a trabajar en Segba. Era la época de las ocupaciones de fábrica del 64, cuando nos acostumbramos a escribir el Perón Vuelve con la mano en la espalda para que no nos vieran los jefes ni encargados.

“En esa época empezamos a ver la traición que hacían de nuestras luchas Vandor y los que hicieron fracasar el operativo retorno.

“En toda esa actividad nuestra, no había estructuras organizativas

¿La muerte del General? De alguna manera la sentí desde esta historia que cuento. El Perón o Muerte parece cobrar ahora más vigencia que nunca. Nosotros, al decir Perón, sintetizábamos toda una lucha, todo un proceso y reivindicábamos también a todos aquellos que caían a nuestro lado con ese grito en los labios.

y era lo mismo pintar el Perón Vuelve que poner un caño. Otras de las cosas que hacíamos era abrir el aceite de refrigeración de los transformadores y, al vaciarse, se quedaban sin aceite, las bobinas se recalentaban y se quemaban.

“Después, cuando ya trabajaba en la Central Costanera, Felipe de Edimburgo vino un día a visitar la usina, que había sido construida por los ingleses. Nosotros en una hora la pintábamos toda con consignas de Perón y Evita.

LA ACTIVIDAD SINDICAL

“A partir de esas actividades, empezamos a nuclearnos una serie de compañeros que conformábamos todo un grupo de activistas. Así comenzamos a ver la necesidad de tener mejores representantes a nivel de delegados y nos fuimos convocando nosotros mismos. Ahí empezamos a participar más activamente en toda la estructura sindical, incluyendo las listas electorales. Yo fui elegido delegado en 1965. Formábamos parte de la lista Azul y Blanca, integrante del Movimiento Justicialista de Luz y Fuerza.

“Y en toda esa participación, donde integrábamos listas electorales, juntas electorales, veíamos también cómo de pronto se realizaban, al costado nuestro, luchas donde participaban militares y donde empezaban los primeros acuerdos con lo que iba a ser el Onganía. Uno de esos luchas se hizo en el sindicato de Luz y Fuerza dos meses antes del golpe y con milicos que luego tendrían mucho que ver con la “Revolución argentina”.

“También nos tomó de sorpresa cuando entramos a laburar el 28 de junio y nos encontramos con que nuestros dirigentes decían que el General planteaba que había que desensillar hasta que aclare y hasta apoyar a Onganía.

EL CORDOBAZO

“Y después vinieron dos hechos

claves que nos terminaron de abrir los ojos acerca de la naturaleza del golpe de Onganía: fueron las huelgas de portuarios y ferroviarios.

“Nosotros, incluso desde dentro de la estructura sindical, desarrollábamos una acción solidaria en una villa de la isla Maciel, la Quinta 51, donde había un cura obrero. Tratábamos de alfabetizar a los compañeros de la villa. Eran casi todos portuarios, entonces, en la época de la huelga, trabajábamos con ellos y formábamos piquetes.

“Al mismo tiempo, escuchábamos y difundíamos permanentemente las cintas del General que llegaban. Y así nos agarró el Cordobazo, que de alguna manera, nos encuentra con toda la espontaneidad de los años de la Resistencia, de caños y de pintar el Perón Vuelve, pero sin ningún tipo de organización.

“Nosotros de algún modo esperábamos el apoyo de la CGT y de los dirigentes sindicales y, en cambio, se provoca la traición del 1 y 2 de julio.

LA JUVENTUD PERONISTA

“A partir de eso, decidimos abrirnos de la Azul y Blanca y formar una agrupación propia, la agrupación Lealtad. El compañero Borro, que en ese momento trabajaba en Italo, se integra a nuestra agrupación, y consigue viajar a Madrid. Así obtenemos el reconocimiento del General Perón.

“Empezamos a funcionar en la CGTA y después seguimos funcionando paralelamente como delegados de la usina y vinculados a otros sectores que integraban la agrupación.

“En la CGTA buscábamos la unidad de una serie de gremios y agrupaciones de la que pudiera valerle realmente el General Perón en la lucha contra la dictadura y por su regreso al país. Pero eso se empezó a desinflar: había ambiciones personales y, sobre todo, el famoso y proclamado sindicalismo de liberación no existía, porque no había, en definitiva, la integralidad de un

proyecto que partiera de la estructura sindical pero no se agotara en ella, como ocurría con la CGTA.

“Entonces, empezamos a buscar, a través de otros medios y con otras agrupaciones vinculadas a nosotros y algunas ligadas a ASA, formas que pudieran superar las propias limitaciones impuestas por los milicos a las estructuras sindicales, y que las convirtieran más en mutuales que en instrumentos de defensa de los intereses de los trabajadores.”

“Así comenzaron a tomar cuerpo y vida una serie de grupos y agrupaciones que buscábamos otras formas de lucha y de convocatoria. Nos sentíamos más convocados por la Juventud Peronista que por nuestros propios sindicatos, que no lo hacían. Así ocurrió el 22 de agosto, y así fuimos convocados el 17 de noviembre.

“Y a partir de eso empezamos a visualizar también las limitaciones de esa convocatoria, y así surge la JTP y nuestra primera consigna: “Trasvasamiento Sindical para el Socialismo Nacional”, en relación con todo lo que el General venía planteando sobre el desplazamiento de la burocracia.

LA MUERTE DEL GENERAL

“El resto es historia reciente y conocida. Y en ese proceso, un hecho decisivo, que se produce apenas unos días antes de la muerte del General: el 12 de junio. Nosotros veníamos marcando aquellos hechos que desvirtuaban el proceso abierto el 11 de marzo. El 12 de junio de algún modo se reencuentran los ejes movilizados con el ataque a la oligarquía y el imperialismo que deben ejercer los trabajadores y el pueblo y que fue lo que Perón marcó durante sus 18 años de exilio...

“Y después la muerte del General. ¿Cómo la sentí yo? De alguna manera desde toda esta historia que te cuento. Vos fijate que fue el hombre que te dio zapatos en vez de...”

HASTA LA VICTORIA, MI GENERAL



Escribe
LEONARDO BETTANIN

"DOS PAISES DIFERENTES VELARON AL GENERAL PERON"

DOS PAISES DIFERENTES velaron al General Perón.

Uno era el de los pasillos, de los sillones. Los uniformes relucientes, la goma y las invitaciones especiales. Era el país de las instituciones, de los discursos engolados. El país de la televisión y las declaraciones. Era la dirigencia argentina azorada y preocupada por la muerte del presidente.

El otro el país de los oprimidos. De los humildes y desposeídos. La patria anónima, el país del adiós silencioso, del llanto contenido. El país de la flor apretada contra el pecho durante horas, mojada por la lluvia, pero sostenida firme en las manos para terminar dejándola a los pies del cajón. Era la Patria despidiendo a su mejor amigo. El país de la tristeza y el dolor.

Pusieron una valla para separar los homenajes. De un lado estaban las visitas oficiales, que se podían quedar un rato cerca del General. Del otro la gente pasando apurada por la policía y la gente de la CGT. Había una valla pero la división era más profunda. Era la eterna división entre los privilegiados y los marginados, entre los dueños y los desposeídos. La división entre los que no pueden decir nosotros, los que dicen tú y yo. Por eso el tabique divisorio era gratuito. La división venía de antes.

Los de adentro se mostraban. Era el imperio del código y la pechada para aparecer por televisión o acercarse a los que bancan. Era la tristeza del funcionario cubierta por una mueca de solemnidad "de acuerdo a las circunstancias". Era un Perón diferente al que velaban.

Los de afuera se guardaban el dolor bien apretado para adentro, recortando ese cachito —esa fracción de segundo— para siempre. Así se lo llevaron a su casa al General. Apenas si tenían tiempo de verlo, pero le tiraban un beso, lo saludaban con un adiós tímido y contenido, lo miraban fijo guardándose para siempre la imagen del patriarca quieto y silencioso. Entre sí se hablaban en silencio y se apretaban las manos. Por el frío y el dolor. Se aguantaron todo. No fue como el de Evita. Acá se intuía desde un principio que se tenía que despedir al General en un territorio ajeno, lejano, distante. Como algo que no le pertenecía. Hasta le hacían sacar a la gente la escarapela y el luto y abrocharse la camisa. Y la gente hacía 48 horas que estaba de pie bajo la lluvia y el frío. Se aguantaban todo. Y eso por usted mi General. Porque sabían que tenían que sortear todos los obstáculos para cumplir, para poder decirle "aquí estamos Viejo, como siempre, firmes a su lado".

También se equivocaron fulero con el asunto de los parlantes. Al pueblo le decían público, nunca compañeros. No solamente hubo que soportar la lluvia y el frío, se les cayó encima una chorrera interminable de formalidades y lugares comunes, mechada con absurdas apologías de López Rega y Lorenzo Miguel. Todo falso. No entendieron. Fueron incapaces de poder entablar un diálogo con la masa. Se separaron conscientemente. Se deschararon que no tienen ni quieren tener nada que ver con el pueblo. Son otra cosa.

Y el General ahí. En medio de esos dos países. Descañando. Con toda la majestuosidad de saberse dueño de treinta años de historia. Si daba bronca verlo ahí, quieto, con ganas de plantearle cómo lo quisimos, cómo vimos caer compañeros desangrándose, mordiéndose ese Perón o Muerte que nos juntaba a todos. Cómo nos divertimos con las trampas y maniobras que le hacía a los gorilas, nos cagamos de risa detrás de la espalda. Y también cómo nos amargamos. Porque a

Verlo ahí firme, con el uniforme de milico. Era difícil pensar ver la política nacional sin Juan Domingo Perón. Pero si hay algo innegable el General está clavado con toda firmeza profunda de su tremenda en el nombre. Haciendo caso omiso a sugerencias de silencio de los parlantes a un amigo que se va. Sin formalismos. Como entre viejos conocidos rosos, los mezuquinos de espíritu.

Ese sentimiento dentro de Congreso era apenas una referencia ganigrama para los responsables del velorio. Números y calles. Distintos televisión. Se definía con la misma frialdad a qué hora la tropa debía cerrar la puerta del Congreso y ya nunca más nadie podía, iba a por lo imperante. Algunos, más conscientes, tenían miedo a la reacción de la tropa. Reacción justificada por otra parte. No le podían seguir escamoteando. Pero nuevamente las masas demostraron su sabiduría. A eso se habían retirado, le cerraron la puerta en la cara a la gente. Pero una planificación absurda. Se retiraron en silencio, pero sabiendo que el resto va a la cuenta de los irresponsables.

Y así lo gritó el pueblo cuando llegaron y se fueron los representantes. Luego se levantaron los brazos y un atronador "Perón-Perón". De los parlantes pidieron silencio.

Le contestaron con la marcha. Por eso los dos velorios. El de este lado es el que vale. El manoseo, el que no quiso escuchar las gansadas de los parlantes. El que te dijo en un susurro peronista: Chau Viejo, Hasta

"LA PRENSA" Como en el 51 ¡Expropiación!

CREO:

- Que Perón fue un hábil manipulador que no se detuvo ante nada en su carrera por obtener poder personal;
- Que recurrió a la demagogia para ganarse a los trabajadores;
- Que utilizó la detención, la persecución, la represión y la propaganda para perpetuarse en el poder;
- Que con su oratoria mágica fomentó el antagonismo social;
- Que en su política actuó de un modo que provocó el odio de los sectores medios y superiores de la sociedad;
- Que avasalló la justicia independiente porque le era adversa y entorpecía sus planes;
- Que reemplazó la verdadera justicia por la dádiva graciosa y a través de la Fundación Eva Perón practicó la gestión institucionalizada a fuerza de exacciones;
- Que ensabó la bandera de la justicia social pero sólo llegó a los seguidores;
- Que en lo económico el intervencionismo estatal se practicó sin tregua; creó esa sinistral herramienta llamada IAPI para imponer un rígido control de precios;
- Que provocó la escasez, la mala calidad de los productos, desató la especulación y el mercado negro;
- Que intentó deformar las mentes de nuestros niños mediante el adoctrinamiento obligatorio de los estudiantes, impulsando la deformación de nuestra historia nacional;
- Que atentó reiteradas veces contra la libertad de expresión;
- Que obligó al exilio a reconocidos escritores, pensadores y artistas que se lo oponían;
- Que hizo quemar el Jockey Club;
- Que no respetó las instituciones republicanas heredadas de nuestros mayores;
- Que fue autoritario, totalitario, personalista y degenerado;
- Que el 17 de Octubre de 1945 una simple manifestación obrera selló su suerte;
- Que logró que el pueblo lo quiera.

ESTE ES EL CREDO del gorila. Esto es lo que conocimos antes del 55, y que se encarnó en política y fulguramientos después siguiente el día que repitió el diario "La Prensa" el día en medio del dolor. Esto es lo que la antipatria, la oligarquía sobre el hombre que lo condujo.

"La Prensa" fue el vocero de los que festejaron la muerte personal defendida celosamente. Desde su andamiaje hecho siempre se celebran al pueblo y puestero al servicio de la dominación. Son la minoría de espaldas al país, extrajera en su tierra, hijos de otra "cultura", individualistas hasta el crímen.

Perón murió como Presidente en su tierra y con nosotros, por obra y gracia de este pueblo al que ellos no pudieron detener. Les queda la posibilidad de desparanar nalgada y Quedó algo de eso existe en este artículo imponderable miento del imperialismo y un medio para los negocios de sus actuales poseedores; en sí mismo no reprime —diversificado bo-

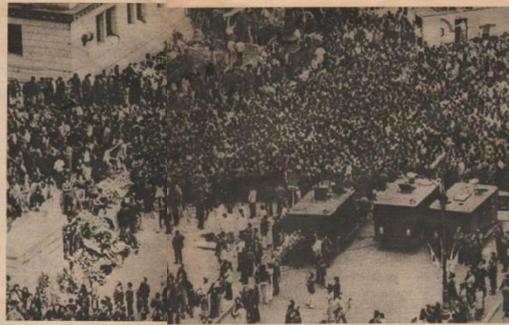
neficio económico ni político. Por eso no deben temer denunciar o expropiación para agitar internacionalmente el avasallamiento de la "libertad de prensa"; la vigencia del totalitarismo, manobra más sutil.

Peró no importa demasiado esta vez. Más allá de la mano del pueblo, la subsistencia de espaldas para el odio antinacional, el "credo" infame.

Al diario "La Prensa" le han muy pocos ya, pero lo consigno todos desde hace muchos años. Esto quiere decir que ni perdona.

Esto es la cabal expresión de la prensa de la oligarquía a lo que aludió el General en su último discurso. En la inabarcable cansino mismo, "La Prensa" ha sido consecuentemente raramente leyó garrote la infamia. Arremetió con el lenguaje de "Libertador".

Peró en estos momentos del proceso nacional, esa consecuencia, lejos de ser una virtud, debe ser un defecto. Un crimen que debe ser reparado. Aunque lo estén buscando.



El pueblo peronista sólo quiso saber el lugar. Porque sabe dónde tiene que estar. Siempre ha sido así. Y siempre seguirá igual. Primero fue a Olivos. Y luego a Congreso. Allí no hubo barreras que lo pudieran parar. Allí estaba el General, allí tenía que estar su Pueblo. Como lo fue toda la vida. Lunes, martes, miércoles, jueves. Bajo la lluvia, sin dormir, sin comer. Para despedirlo, para decirle presente, para expresar —con furia testaruda— que siempre que se lo necesitó, este pueblo estuvo.

Y en ese "Perón Perón" con que se lo saludó no había muerte; había bandera, bandera de lucha, bandera de liberación.

Bandera de lucha, de liberación



BRONCA

Esa maravillosa bronca. Esa bronca que tanto conocemos los peronistas. Que nos sale de adentro. El peronismo es bronca manifestada masivamente. Bronca de pueblo. Contra la oligarquía. Contra el imperialismo. Contra la opresión y la persecución de 18 años no olvidados. Esa bronca nuestra por la ausencia del líder concentrada en cada ¡Viva Perón! que le gritábamos en la jeta a la represión de la dictadura. La bronca que impulsa cada combate del pueblo peronista. Bronca que es fuerza para vencer el dolor ante cada compañero caído y que recién pudo hacerse llanto libre ante el triunfo concretado el 25 de Mayo. Bronca del 17 de noviembre para ganarle a la lluvia y los ríos. Y esta última todos juntos en la calle ante el hecho irparable de la muerte del General. Para que no nos pasase nadie, para cantar nuestra marcha a todo pulmón, para gritar nuevamente ¡Viva Perón!, para que la calle sea nuestra para siempre, porque los gorilas de adentro y de afuera debían estar contentos, bronca que nos quebraba la voz al mirarnos entre nosotros. Bronca, sí, bronca ¡carajo! hasta la patria nuestra, justa, libre, soberana...



¡PRESENTE!

Poblada de cientos de miles de argentinos, la Plaza del Congreso y las calles adyacentes resonaron en un solo grito: "Se siente, se siente, Perón está presente". Otras veces era la Marcha Peronista o el Himno Nacional, o simplemente, el silencio acongojado. Ningún cordón, ninguna valla policial logró contener al Pueblo. Y Perón estuvo presente en la movilización popular.





EL DOLOR PERONISTA...

Gestos de tristeza en los rostros de jóvenes y ancianos. Como otras veces, el pueblo se une en las calles... Ahora, para dar el adiós definitivo a la presencia física del General Perón. Y esos gestos, ese dolor condensan años de historia, años de lucha y resistencia contra el enemigo. El General ha muerto. Como siempre —como durante su destierro— el pueblo aferra sus banderas.



18



19

ISABEL LLORA AL LIDER

Isabel: el dolor ante un vacío que sólo el pueblo puede llenar. Ese pueblo que día y noche cubrió las calles de la ciudad para decirle presente a su Líder. A pie firme, con todo su dolor a cuesta, y con la bronca de muchos miles que no pudieron despedir a Perón.



21

LLUVIA...

Así fue casi todo el tiempo. Una lluvia implacable. Como para comprobar la tenacidad de los compañeros. Y también la solidaridad. Porque todas las soluciones fueron improvisándose a partir de la iniciativa de cada uno y el aporte de los vecinos. Diarios, paraguas, plásticos, maderas para hacer fogatas y desentumecerse un poco. Otros recorrían la zona buscando comida para todos. Se hizo de todo, menos abandonar el camino emprendido hacia Perón.



22

SEGUIRLO HASTA LA MUERTE



24

25

EL SALUDO MONTONERO

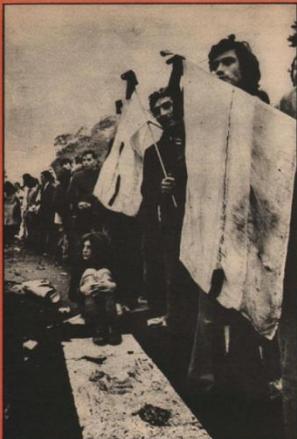
LOS "BRUJOS" Y BUROCRATAS QUE SE ABRIAN PASO A LOS CODAZOS PARA APARECER Y SUMAR PUNTOS A SU CARRERA DE FIGURONES, CONTRASTABAN CON LA DIGNIDAD DEL PUEBLO. ESTE PUEBLO NUESTRO QUE SOPORTO LA LLUVIA, Y EL FRIO, EL HAMBRE, LA FALTA DE SUEÑO Y HASTA EL MAL TRATO CON EL UNICO OBJETIVO DE RENDIR UN POSTRER HOMENAJE AL GENERAL PERON, ESA ES LA GRANDEZA DEL PUEBLO, ESA ES LA GRANDEZA DE CADA COMPANERO QUE CONCURRIO DESPOJADO DE INTERESES PERSONALES, MEZCLADOS CON ESE PUEBLO LOS MONTONEROS MARIO FIRMINICH Y ROBERTO QUIETO LLEVARON EL SALUDO DE TODOS AQUELLOS QUE DIERON LA VIDA POR LA CAUSA PERONISTA Y DE LOS QUE CON LEALTAD Y CONSECUENCIA CONTINUAN LA LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL, PARA CUMPLIR EL MANDATO POPULAR DEL 11 DE MARZO Y DEL 23 DE SEPTIEMBRE.



26



27

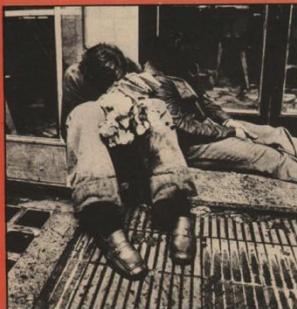


Aquí, con las banderas saludadas en alto. Las piernas y la esperanza apenas soportaban la muerte de su líder.



Rendidos, empapados, los compañeros realizaron hasta el final por ver tan sólo un segundo al rostro querido del Gral. Perón.

Sólo la organización popular podrá devolvernos la esperanza



Columnas de dolor. Dos días y dos noches soportando lo imposible. Miles de compañeros no pudieron ver al General. Pero lo dijeron presente.



Desesperar de cualquier manera. El único objetivo era hacerlo llegar al líder al homenaje emocionado por treinta años de lucha peronista.

PERON O MUERTE ¡VIVA LA PATRIA!

Al frente de la columna en que se congregan los militantes de JP, JTP, MVP, JUP, UES y Agrupación Evita, los compañeros Mario Firmenich, Roberto Quieto, Carlos Caride, Juan Añón, Juan Carlos Dante Gullo y Enrique Juárez aguardan el momento de desfilar frente al féretro del General. Como harían minutos después en el Congreso, sus dedos dibujan la V de la victoria. Fue su promesa ante el cuerpo yacente de Perón. La misma que vienen cumpliendo consecuentemente desde años atrás, en la lucha contra la dictadura y por el regreso del General. La misma que hoy se expresa en la inquebrantable decisión de llevar adelante el proceso de liberación en nuestra Patria, contra los embates y acechanzas de la oligarquía y el imperialismo.



REPRESION

La sonrisa de Villar, el despliegue de fuerzas insolente. El temor al pueblo en la calle, buscando a su líder. La gente no estaba para

juegos, para darle el gusto; muchos colimas y suboficiales lloraron junto al pueblo. Y la cosa no pasó a mayores. Sin embargo; la absurda decisión de cortar el homenaje popular a las 4 de la mañana del jueves, encendió la indignación. Y hubo gases, la Federal, como siempre. Y la lluvia y el cansancio inmenso de días y noches en la calle apagó la hoguera. No la frustración ni el dolor de tantos que se fueron sin despedir a su líder.





EL ULTIMO ADIOS



El pueblo seguía de pie frente al Congreso. La despedida era algo demasiado difícil de comprender. Era más fácil esperar. Esperarlo hasta el último momento.

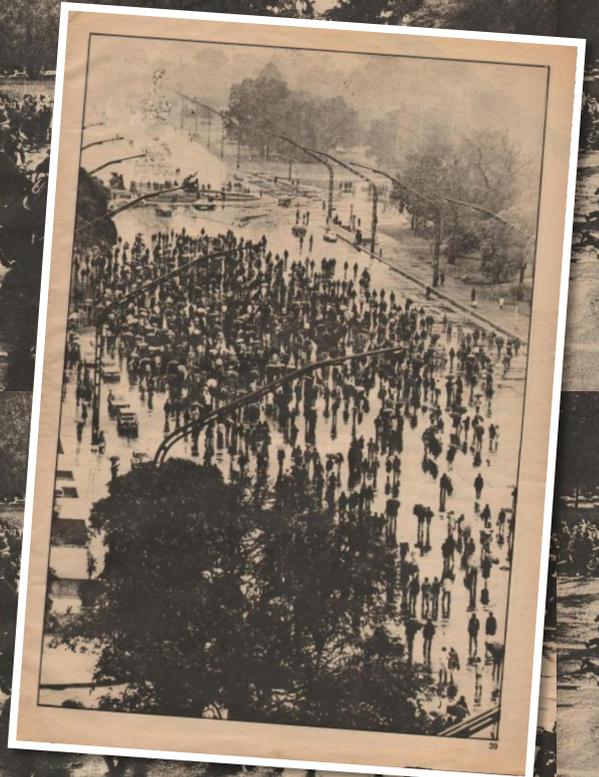
Adentro, los funcionarios del gobierno se despedían con 'discursos emocionados'. El pueblo no podía expresar palabra alguna. Todas sus voces estaban presas detrás de los labios inertes de su Líder. Por eso lo esperaban salir. Por eso había estado dos días bajo la lluvia.



Para Seguir Junto a El...

La marcha hasta la residencia de Olivos se había emprendido. La gente miraba el cajón que trasladaba la curuleña como preguntándose si ahí estaba su Líder. Los gestos de desamparo se acentuaban a medida que se prolongaba la distancia. Los cordones servían también

para tomarse de las manos. Para acompañarlo juntos, apretando el dolor entre los cuerpos. Para seguir junto a él a donde sea. Corriendo detrás, con la desesperación de verlo irse para siempre y con la impotencia de no poder retenerlo para la lucha que emprendimos juntos.



"MI LUGO HEREDERO ES EL PUEBLO"

(Juan Perón)

La muerte del General Perón no sólo ha sumido en el dolor al conjunto de los trabajadores y el pueblo argentino, sino que significa en la práctica la desaparición del único hombre capaz de congeniar a las diversas fuerzas de la Nación que, aun teniendo diferencias entre sí, coinciden con el objetivo común de liberar a nuestra Patria.

Además del profundo dolor que nos produce la desaparición física del General Perón, nuestra calidad de peronistas, leales a las enseñanzas de Perón, y a los intereses de los trabajadores, nos imponen consolidar en la práctica la Organización, que más allá de la vida física de nuestro Líder, sea capaz de lograr la unidad del Frente de Liberación Nacional y garantizar su conducción a través del Movimiento Peronista cuya columna vertebral son los trabajadores.

PARA ELLO ES NECESARIO DE UN MODO INMEDIATO:

1. Llenar el vacío de poder que significa la muerte del General Perón, con un acuerdo formal de las fuerzas políticas y sociales interesadas en la Liberación

Nacional, en torno al programa votado masivamente por el pueblo el 11 de marzo y el 23 de setiembre. La realización de este Acuerdo permitirá apuntalar al gobierno de la Presidente Isabel Perón.

Caso contrario este vacío será llenado por los aventureros que buscan una herencia imposible y que, para concretar su ambición de poder no tienen reparos en apoyarse en los intereses monopolísticos y confluir con éstos para destruir el peronismo y toda forma de organización popular.

2. Garantizar que en ese Acuerdo sea respetada la voluntad del General Perón y los trabajadores constituyan su columna vertebral, y cuyos intereses sean contemplados en sus aspiraciones económicas y en su afán de participación en las decisiones.

SI ESTO NO SE LLEGARA A CUMPLIR, EL DOLOR QUE HOY SENTIMOS JUNTO A TODO NUESTRO PUEBLO, SERA EL PUNTO INICIAL PARA QUE JUNTOS RECORRAMOS EL ARDUO CAMINO DE LA LUCHA PARA ALCANZAR LA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL.

Libres o Muertos, Jamás Esclavos

Perón o Muerte Viva la Patria MONTONEROS

40

SOLICITADA

COMUNICADO DE PRENSA DE CONDUCCION NACIONAL DE LA JUVENTUD PERONISTA

El día sábado 6 de julio, se reunió en la Capital Federal la Conducción Nacional de la Juventud Peronista citada de urgencia para evaluar y discutir el último acontecimiento que significó la desaparición física de nuestro líder, el general Perón. Luego de un exhaustivo análisis de los hechos y un relevamiento de los acontecimientos producidos en todas las provincias, este Consejo Nacional resolvió:

- 1) Resaltar nuestro profundo dolor peronista por la muerte de nuestro jefe y Presidente de los argentinos, teniente general Juan Domingo Perón. Esta desaparición significa concretamente una de las pérdidas más grandes que ha sufrido el campo popular y los millones de argentinos que se acompañan a la tragedia vivida con la muerte de la compañera Eva.
- 2) Expresar nuestro apoyo a la gestión de la compañera Isabel como flamante presidente de los argentinos, reafirmando que dicha gestión sólo podrá ser exitosa en la medida que se respete y efectivice la voluntad popular expresada en los comicios populares del 11 de marzo y el 23 de setiembre de 1973.
- 3) Señalar que los enemigos fundamentales del proceso, son la oligarquía y el imperialismo, tal cual lo marcara el general Perón ante el pueblo el 19 de junio.
- 4) Propiciar la reconstrucción del Frente de Liberación Nacional única herramienta capaz de garantizar el proceso emancipador bajo la hegemonía de la avanzada del Pueblo sólo así podrá surgir el Movimiento Peronista, elemento central de la

cho Frente, determine pautas organizativas de participación popular bajo la dirección de los trabajadores. Placémosle también la importancia de reformular el Pacto Social, estructura que debe estar necesariamente al servicio de los explotados y no de los patronos.

5) Juventud Peronista levanta hoy más que nunca las banderas de lucha del Movimiento Peronista incorporando, con dolor sí, pero con orgullo el nombre del general Perón como bandera de victoria definitiva para nuestro pueblo.

6) Invitar al conjunto del pueblo peronista a convertir el mes de julio en una jornada de homenaje a la figura del general Perón y a la compañera Eva, y de reafirmación de las banderas revolucionarias del Movimiento Peronista.

7) Como homenaje a la memoria del que fuera el conductor del pueblo argentino agruparemos nuestros comités de clarificación e instigamos la consigna **HASTA LA VICTORIA MI GENERAL.**

VIVA LA PATRIA LIBRE O MUERTOS JAMÁS ESCLAVOS

CONDUCCION NACIONAL DE JUVENTUD PERONISTA
Rep. Dr. **JUAN CARLOS BIANCHI** - Rep. Dr. **GUSTAVO MICHETTI** - Rep. Sr. **RICARDO PANZETTA** - Rep. Sr. **GUILLELMO AMARILLA** - Rep. Sr. **EMMAEL SALAME** - Rep. Sr. **JORGE CAPELLA** - Rep. Sr. **JUAN BURDOS** - Rep. Sr. **RODRIGO TARASCONI**



Banner, Stroessner y Bordaberry fueron los únicos jefes de las unidades que se presentaron en los funerales del general Perón. Sólo faltó Pinochet para completar la cuadrilogía fronteriza del gorriazo dependiente del Brasil.

«Se sacó esto en el reflejo de la política continental del general Perón (Bona son los acompañantes de su nivel gubernante que se intercedió en el tránsito a su última morada)».

«Si hubo un aspecto de la política contemporánea de Perón que no fue controvertido y cuya aplicación en los últimos tiempos concitó el apoyo de los más vastos sectores del país, fue su política exterior. La reafirmación de soberanía en el caso de la venta de automotores a Cuba, el apoyo decidido a la reivindicación patrimonial de su Canal, la apertura del comercio con los países socialistas, la clara postura en las conferencias de cancilleres de

LA PREPOTENCIA YA QUICHO

adecuadamente del tiempo de que se disponía para llegar al marco general de los funerales. Los aspirantes a herederos, la derecha que pretende asaltar el poder, los que consideran al pueblo como un enemigo contra el que había que mostrar un vasto dispositivo de seguridad, mal por el al mismo tiempo receptores de esa solidaridad internacional que se imponía.

Bien sabemos que Perón merecía mucho, muchísimo más que la presencia de Bonaer, Stroessner y Bordaberry. Sabemos también que lo más importante es la presencia del pueblo, de ese pueblo que pese a todo manifestó su dolor, su dolor auténtico, pese a los corchones, las bayonetas, los fallos y los golpes.

Pero Perón merecía más. Merecía por lo menos que la cancellería no admitiera que inmole petrado por la delegación yanqui, que bajó en Buzas haciendo gala de sus señores mafiosos, con tienda de bebé, portación de arma a la vista y una comapurta de esas que retratan a cuerpo entero la prepotencia imperialista. No hubo un funcionario que rechazara la insolencia, no hubo uno solo que considerara un in-

sulto que en las esquinas de un líder antiperonista llegaran representantes del imperialismo a hacer gala de su desprecio hacia nuestros pueblos. Pero, merecía otra cosa.

Perón no nos confundamos. La opinión de los pueblos de América no estuvo representada por los señores yanquis ni por los gorilas Bonaer, Bordaberry y Stroessner. En todo caso, cuando señores encontraron la logística compañía de López Rega, de Giletti, de Perón y Venezuela, de Chile y de Brasil. Baste toda la América morena expresando en el duelo fraterno el mismo compromiso de liberación y a pararse, no sólo del imperialismo yanqui sino también de sus tiranos, los gorilas de turno.

41

"Yo era la muerte de general la sentí como la muerte de un compañero"

«Puedo decir que soy peronista desde que nací. Yo soy del barrio de San Telmo. De chico, iba a una Unidad Básica de Piedras y Belgrano, y además, estaba presente en todas las movilizaciones que se hacían en Plaza de Mayo, como vivía cerca.»

«Jugando al básquet, participé del Campeonato Evita con el colegio al que yo iba, la escuela Adolfo Alsina. Los fines de semana, íbamos a la Quinta Presidencial y allí lo conocí personalmente al General Perón, cuando le dió la mano a todos los equipos. Eso sería en el '64. Yo tenía 10 años.»

«Después vino el '65, el 16 de junio. Yo estaba en Plaza Mayo con el Colegio, y enseguida el 21 de setiembre, cuando la gorriada asoló a quienes unidades básicas. Allí se quemó algunas unidades básicas. Allí se quemó algunas unidades básicas. Allí se quemó algunas unidades básicas.»

«Después vino el '65, el 16 de junio. Yo estaba en Plaza Mayo con el Colegio, y enseguida el 21 de setiembre, cuando la gorriada asoló a quienes unidades básicas. Allí se quemó algunas unidades básicas. Allí se quemó algunas unidades básicas.»

«Después vino el '65, el 16 de junio. Yo estaba en Plaza Mayo con el Colegio, y enseguida el 21 de setiembre, cuando la gorriada asoló a quienes unidades básicas. Allí se quemó algunas unidades básicas. Allí se quemó algunas unidades básicas.»

«Después vino el '65, el 16 de junio. Yo estaba en Plaza Mayo con el Colegio, y enseguida el 21 de setiembre, cuando la gorriada asoló a quienes unidades básicas. Allí se quemó algunas unidades básicas. Allí se quemó algunas unidades básicas.»

«Después vino el '65, el 16 de junio. Yo estaba en Plaza Mayo con el Colegio, y enseguida el 21 de setiembre, cuando la gorriada asoló a quienes unidades básicas. Allí se quemó algunas unidades básicas. Allí se quemó algunas unidades básicas.»

«Cuando se desmenuó el plan Conintes, la Juventud tenía un carácter nacional. Aunque no contábamos con una conducción central, nos habíamos desarrollado en varias provincias: Córdoba, Santa Fe, Chaco, Corrientes, Tucumán, La Rioja, Mendoza. Los compañeros de Mendoza participaron de la guerrilla que se formó en la montaña de San Rafael: el Ejército Andino Peronista.»

«En el '68, tenemos parte también en la ocupación del Liceo de la Torre, dirigida por Borro. El barrio Mataderos y el frigorífico permanecieron bonados por tres días. En esa época, con el Conintes, sufrimos el primer gran golpe represivo: 30 compañeros de la conducción son "cominados". De ese modo, el segundo escalón de compañeros pasamos a asumir responsabilidades. Como somos casi todos muchachos jóvenes y no dedicados por la represión, llevamos adelante el grueso del peso de la Resistencia.»

«En el '60 recibimos la primera carta del General felicitándonos por nuestra participación en la Resistencia. Por esa época, la Juventud, junto con el COR, toma parte en el golpe del 30 de noviembre, donde muere el Coronel Barredo en la toma del Regimiento 11 de Rosario y donde también se ocupa la ciudad de Tartagal en Salta.»

«A partir del '61, también se estrechan filas con los sectores sindicales, donde la Juventud comienza a hacer participaciones con el sindicato de Celdoso. Maderera, FOETRA, Acebreros, Marroquinos y Naveles en lo que fue la huelga del '61 y también en la huelga de 72 horas de la CGT.»

«A fines del '61, comienza la campaña por las elecciones a gobernador. En ese momento, la campaña la inicia la Juventud bajo el lema "Por las urnas o por las armas", y es allí cuando mayor desarrollo adquirimos. Comenzamos a crecer a partir de la participación en los actos apoyando a Frimel en la provincia de Buenos Aires.»

«Luego del 18 de marzo surge la primera crisis en nuestras filas. El primer sector participacionista explotado es el liderado por Brito Lina. Yo en ese momento participo de la Mesa Ejecutiva de la Juventud como secretario de Organización.»

«En ese mismo año, recibimos otra carta del General avalándonos como rama juvenil del Movimiento y el mayor Alberto. En ese momento se eclosiona el periódico «CON TODO».

«Después viene mi detención del 23 de abril del '69, en el departamento de la calle Paraguay. Ahí me llevan a Devoto, desde la cárcel, a principios del '70, asistido al comienzo de la actuación de las organizaciones político-militares. A fines del '70 empezamos a caer combates presos, y durante todo el '71 y '72 convivimos juntos con los compañeros de FAR y Montoneros en la cárcel de Devoto, Chaco, Rawson, el Burque Graderos y La Plata, hasta nuestra liberación, el 25 de mayo del '73.»

«La relación con los compañeros de distintas organizaciones sirvió para que como peronistas, asumiéramos en conjunto la responsabilidad del peronismo combatiente, sin ningún tipo de diferencias ni generacionales, ni de extracción política. Así, a través de la práctica política, nos vamos uniendo compañeros de distintas organizaciones.»

Perón es la vida misma de Carlos Caride. Desde los campeonatos Evita, los primeros luchas de Resistencia, la cárcel, la militancia cotidiana, el compromiso a todo o nada, Caride ha entregado todo por la causa del peronismo. Y la muerte del General lo hizo recordar todo lo que él vivió durante estos últimos 18 años de guerra. El pueblo, Perón. Esa relación que y jamás podrá quebrarse quizás encuentre la posibilidad de su explicación en este relato poblado de anécdotas, reflexiones, recuerdos y principalmente, entrega. Entrega a Evita, a Perón, a las banderas revolucionarias del Movimiento.

Escribe **CARLOS CARIDE**

«Yo acuso de comunista, aunque ahora pretenden amancebarse con su nombre.»

«En el '63 salí en libertad los presos del Conintes y nace el MJP en el orden nacional. Por el momento, yo soy nombrado director del diario "TRUCHERA».

«En ese mismo año, recibimos otra carta del General avalándonos como rama juvenil del Movimiento y el mayor Alberto. En ese momento se eclosiona el periódico «CON TODO».

«Después viene mi detención del 23 de abril del '69, en el departamento de la calle Paraguay. Ahí me llevan a Devoto, desde la cárcel, a principios del '70, asistido al comienzo de la actuación de las organizaciones político-militares. A fines del '70 empezamos a caer combates presos, y durante todo el '71 y '72 convivimos juntos con los compañeros de FAR y Montoneros en la cárcel de Devoto, Chaco, Rawson, el Burque Graderos y La Plata, hasta nuestra liberación, el 25 de mayo del '73.»

«La relación con los compañeros de distintas organizaciones sirvió para que como peronistas, asumiéramos en conjunto la responsabilidad del peronismo combatiente, sin ningún tipo de diferencias ni generacionales, ni de extracción política. Así, a través de la práctica política, nos vamos uniendo compañeros de distintas organizaciones.»

«Después viene mi detención del 23 de abril del '69, en el departamento de la calle Paraguay. Ahí me llevan a Devoto, desde la cárcel, a principios del '70, asistido al comienzo de la actuación de las organizaciones político-militares. A fines del '70 empezamos a caer combates presos, y durante todo el '71 y '72 convivimos juntos con los compañeros de FAR y Montoneros en la cárcel de Devoto, Chaco, Rawson, el Burque Graderos y La Plata, hasta nuestra liberación, el 25 de mayo del '73.»

«Después viene mi detención del 23 de abril del '69, en el departamento de la calle Paraguay. Ahí me llevan a Devoto, desde la cárcel, a principios del '70, asistido al comienzo de la actuación de las organizaciones político-militares. A fines del '70 empezamos a caer combates presos, y durante todo el '71 y '72 convivimos juntos con los compañeros de FAR y Montoneros en la cárcel de Devoto, Chaco, Rawson, el Burque Graderos y La Plata, hasta nuestra liberación, el 25 de mayo del '73.»

«Después viene mi detención del 23 de abril del '69, en el departamento de la calle Paraguay. Ahí me llevan a Devoto, desde la cárcel, a principios del '70, asistido al comienzo de la actuación de las organizaciones político-militares. A fines del '70 empezamos a caer combates presos, y durante todo el '71 y '72 convivimos juntos con los compañeros de FAR y Montoneros en la cárcel de Devoto, Chaco, Rawson, el Burque Graderos y La Plata, hasta nuestra liberación, el 25 de mayo del '73.»

«Después viene mi detención del 23 de abril del '69, en el departamento de la calle Paraguay. Ahí me llevan a Devoto, desde la cárcel, a principios del '70, asistido al comienzo de la actuación de las organizaciones político-militares. A fines del '70 empezamos a caer combates presos, y durante todo el '71 y '72 convivimos juntos con los compañeros de FAR y Montoneros en la cárcel de Devoto, Chaco, Rawson, el Burque Graderos y La Plata, hasta nuestra liberación, el 25 de mayo del '73.»

«Yo acuso de comunista, aunque ahora pretenden amancebarse con su nombre.»

«En el '63 salí en libertad los presos del Conintes y nace el MJP en el orden nacional. Por el momento, yo soy nombrado director del diario "TRUCHERA».

«En ese mismo año, recibimos otra carta del General avalándonos como rama juvenil del Movimiento y el mayor Alberto. En ese momento se eclosiona el periódico «CON TODO».

«Después viene mi detención del 23 de abril del '69, en el departamento de la calle Paraguay. Ahí me llevan a Devoto, desde la cárcel, a principios del '70, asistido al comienzo de la actuación de las organizaciones político-militares. A fines del '70 empezamos a caer combates presos, y durante todo el '71 y '72 convivimos juntos con los compañeros de FAR y Montoneros en la cárcel de Devoto, Chaco, Rawson, el Burque Graderos y La Plata, hasta nuestra liberación, el 25 de mayo del '73.»

«La relación con los compañeros de distintas organizaciones sirvió para que como peronistas, asumiéramos en conjunto la responsabilidad del peronismo combatiente, sin ningún tipo de diferencias ni generacionales, ni de extracción política. Así, a través de la práctica política, nos vamos uniendo compañeros de distintas organizaciones.»

«Después viene mi detención del 23 de abril del '69, en el departamento de la calle Paraguay. Ahí me llevan a Devoto, desde la cárcel, a principios del '70, asistido al comienzo de la actuación de las organizaciones político-militares. A fines del '70 empezamos a caer combates presos, y durante todo el '71 y '72 convivimos juntos con los compañeros de FAR y Montoneros en la cárcel de Devoto, Chaco, Rawson, el Burque Graderos y La Plata, hasta nuestra liberación, el 25 de mayo del '73.»

«Después viene mi detención del 23 de abril del '69, en el departamento de la calle Paraguay. Ahí me llevan a Devoto, desde la cárcel, a principios del '70, asistido al comienzo de la actuación de las organizaciones político-militares. A fines del '70 empezamos a caer combates presos, y durante todo el '71 y '72 convivimos juntos con los compañeros de FAR y Montoneros en la cárcel de Devoto, Chaco, Rawson, el Burque Graderos y La Plata, hasta nuestra liberación, el 25 de mayo del '73.»

«Después viene mi detención del 23 de abril del '69, en el departamento de la calle Paraguay. Ahí me llevan a Devoto, desde la cárcel, a principios del '70, asistido al comienzo de la actuación de las organizaciones político-militares. A fines del '70 empezamos a caer combates presos, y durante todo el '71 y '72 convivimos juntos con los compañeros de FAR y Montoneros en la cárcel de Devoto, Chaco, Rawson, el Burque Graderos y La Plata, hasta nuestra liberación, el 25 de mayo del '73.»

«Después viene mi detención del 23 de abril del '69, en el departamento de la calle Paraguay. Ahí me llevan a Devoto, desde la cárcel, a principios del '70, asistido al comienzo de la actuación de las organizaciones político-militares. A fines del '70 empezamos a caer combates presos, y durante todo el '71 y '72 convivimos juntos con los compañeros de FAR y Montoneros en la cárcel de Devoto, Chaco, Rawson, el Burque Graderos y La Plata, hasta nuestra liberación, el 25 de mayo del '73.»

42

43



tránito) - Se imprime en Rotod Arg - Precio: \$ 3.- - Distribuye: Rubbo S.C.A. En Interior: DAESA S.A. - Carta postal en trámite.

blog.memoriamilitante.org

editorialtacuarita.com